

Gehrenbeck, Lupe. (2020) *Notas para la re-escritura*.

## Algo de metodología...

### ESCRIBIR ES CORREGIR.

#### Escribir es pensar.

El todo está en saber editar lo que se escribe. En favor por una parte, no solo de la precisión sino de la profundidad y por otra, de la coherencia y verosimilitud.

Es fundamental asumirlo desde la primera línea, a sabiendas de que lo que escribes es un borrador. Aunque tengas en alta estima tu talento para escribir y te guste mucho eso que acabas de escribir, lo primero que escribes es un borrador. Simplemente porque **escribir es pensar**: por eso nunca sabes del todo ni exactamente lo que vas a decir antes de decirlo. Y es por eso que luego del primer borrador, es necesario volver sobre lo escrito para ordenar y asegurarse de que lo escrito coincida con lo que se quería y quiere decir. Escribir te da tiempo de construir el pensamiento en su máxima expresión.

#### El espíritu de la escalera.

Muy distinto a lo que sucede cuando se habla. A todos nos ha pasado, al llegar de una fiesta, por ejemplo, que se nos ocurre finalmente la mejor manera de haber dicho esto o aquello... En la charla entre colegas, cuando te das cuenta de que si hubieras dicho esto les ganabas el punto y los convencías... en cualquier conversación, discusión o coqueteo, me refiero al “hubiera dicho”, que generalmente ocurre demasiado tarde. A eso se le llama *l'esprit d'escalier*, el **espíritu de la escalera**. Describe el acto de pensar en una respuesta ingeniosa cuando es demasiado tarde para darla. Este fenómeno viene usualmente acompañado de una sensación de pesar y arrepentimiento, una “conciencia intranquila”. Fue acuñada por Denis Diderot, el enciclopedista francés en su “Paradoxe sur le comédien”.

La etimología de la expresión, “el espíritu de la escalera” refiere a que cuando la réplica ingeniosa nos viene a la cabeza demasiado tarde, es en el momento en que ya estamos bajando la escalera de la tribuna, habiendo perdido la oportunidad de lanzarla... de allí la referencia a la escalera. Una escalera que ya se baja, no que se sube. Y se llamaba espíritu se usaba comúnmente para designar el ingenio o lo referido a la mente.

La expresión se usa también en psicología justamente por el impacto que tiene el no haber dicho lo que se pudo haber dicho, esa frustración que genera la falta de la respuesta deseada y que puede hacer que cualquiera se convierta en víctima, en cuyo caso se le llama “el síndrome de la escalera”. Es decir, no decir lo que se quiere decir, termina por enfermarte el alma.

Por eso Jean-Jacques Rousseau, prefería escribirse que hablarse con los demás. De allí su misantropía, su cierta aversión al género humano. Más allá de un desagrado por personas concretas, la misantropía se trata de una animadversión, una antipatía por los rasgos compartidos por los seres humanos y la humanidad en su conjunto. Puede ser ligera, inofensiva o alimentar la sesuda crítica social, como es el caso de Rousseau y tantos otros filósofos. Pero también puede ser tóxica hasta la destrucción o autodestrucción. Sirva de referencia “El Misántropo” de Moliere.

Todo esto por hacer justa valoración de lo que escribir nos ofrece: la oportunidad de la **reestructuración**, de hacer las cosas bien y decir lo que queríamos decir esta vez. Una rara oportunidad, poco frecuente en otros aspectos de la vida. Ese tiempo extraordinario del que disponen los escritores para pensar lo que querían decir y refinarlo durante días o semanas o, incluso años, hasta lograr decirlo de la manera más clara y elegante posible, es la trampa que los hace parecer más inteligentes e ingeniosos que los lectores.

## Los errores comunes.

Un gran error que puede cometer cualquier escritor, es asumir que lo que escribió la primera vez fue lo suficientemente bueno.

Editar, reelaborar, reestructurar y refinar, convierte el primer borrador en un segundo, luego tercero y, así continúa hasta conseguir eventualmente algo que vale la pena ser dicho y leído.

La mayoría de los errores de escritura son muy comunes. Los escritores mejoran al atraparlos antes de que lleguen a la página. Estar atentos a estos errores comunes, nos orienta en los cortes necesarios de lo escrito.

### • **Uso excesivo de jerga y léxico profesional.**

El uso excesivo de palabrotas complicadas que refieren a un oficio o profesión, por ejemplo, es común que suceda cuando el escritor está tratando de parecer inteligente. Este tipo de escritura lejos de aclarar, oscurece el punto que desea hacer, detrás del falso intelectualismo. Orwell aconseja: *"Nunca uses una palabra larga si una corta sirve para decirlo"*.

### • **Los clichés.**

Caer en los clichés es muy fácil y por eso común, pero así mismo es fácil detectarlos y deshacerse de ellos. Son clichés las frases que se han vuelto rancias de tanto decirlas, expresiones que han perdido su impacto y novedad por el uso excesivo. Aquello que se popularizó como una observación ingeniosa, rápidamente se convierte en un cliché. De nuevo, Orwell lo dijo bien: *"Nunca use una metáfora, símil u otra forma de hablar que esté acostumbrado a ver en forma impresa"*.

### • **La voz pasiva.**

Esto es verdad para cualquier forma escrita pero para el teatro es simplemente indispensable a tomar en cuenta: el sujeto de la oración debe ser la persona o cosa que actúa y protagoniza la frase, no la cosa sobre la que se está actuando. Por ejemplo, "Esta obra fue escrita por Shakespeare", está dicho en voz pasiva porque el tema -"esta obra"- que es sobre lo que se está actuando, es el sujeto de la oración. La construcción activa equivalente sería: "Shakespeare escribió esta obra". La voz pasiva tiende a ser distante y pasiva, por eso incluso en la prosa, se recomienda escribir oraciones activas. El teatro, que se escribe sobre la vida ocurre sobre el escenario frente a todos, donde la acción es lo que mueve el drama, requiere de forma indispensable, de voces activas.

### • **Divagación.**

Cuando el escritor no está seguro de lo que quiere decir, es fácil que se entretenga en divagar sobre un punto, redactarlo de tres o cuatro formas diferentes y luego, en lugar de reducir y hacer escribir la idea de forma mas concisa, termina por dar vueltas en círculo, juntar argumentos, repetirlos en la voz de varios personajes, de manera incierta. Una sola

oración directa es casi siempre mejor que cuatro que dan vueltas alrededor de un mismo punto.

## **Tiempo y espacio.**

Cuando escribes te acercas. Mucho. Por eso es casi imposible tener la distancia para editar correctamente de inmediato. Por eso es necesario dejar reposar los textos, alejarse para volver más tarde, con la mirada fresca. Cuanto más tiempo se pueda dejar reposar un borrador antes de editarlo, mejor. Pueden ser días, semanas, meses o incluso años. Cada texto tiene sus tiempos. A veces media hora o dos días es descanso suficiente antes de la edición. Incluso 10 minutos, pueden producir luego una segunda versión... Para cualquier literatura es aconsejable leer lo escrito en voz alta para editar, pues el sonido de las palabras permite detectar más fácilmente los problemas y da una idea de cómo fluye texto. Es oportuno pensar que si tropiezas con algo, tu lector probablemente también se tropezará con él. Hablar las palabras le otorgan la verdad de sus tiempos, peso y ritmo. Esto es asunto fundamental en el caso del teatro, que se escribe para ser dicho y escuchado.

## **Menos es Más.**

### **La sobre-escritura.**

Es común escribir de más que de menos. Es mucho más fácil lanzar palabras que tomarse el tiempo para encontrar las correctas. Como diría Blaise Pascal, escritor y científico francés del siglo XVII: *"Lo he hecho más largo de lo habitual porque no he tenido tiempo de hacerlo más corto"*.

*"En caso de duda, córtalo". "Escribir por omisión". "Al escribir mata a todos tus seres queridos"...* varias maneras de aconsejar lo mismo: si una palabra no es necesaria en una oración, córtala; si una oración no es necesaria en un párrafo, córtala; y si un párrafo no es necesario, córtalo también. Identifica los pedazos que puedes cortar enteros sin afectar el todo, y córtalos.

El inglés, se puede decir que tiene un habla, unos usos y costumbres, que nos inducen a esta práctica con más facilidad que el español, tan acostumbrado a las florituras y rondas. Pero si algo enriquece al escritor bilingüe es la posibilidad de poder tomar de una lengua lo bueno y aplicarla a la otra, y viceversa. El escritor que habla inglés pero que escribe en español, adquiere entonces esa cierta facilidad de concretar, ir al punto, priorizar, que tiene naturalmente el inglés. Y en el caso inverso, el escritor que habla español pero escribe en inglés, adquiere la soltura en el adjetivo emocional y querendón del español, el sentimentalismo del adverbio español, para colorear la practicidad del inglés. Ventaja comparativa que aun dista de ser completamente capitalizada.

## **El principio.**

El comienzo de cualquier cosa que se escribe, es siempre la parte más importante. Es la que engancha o deja de interesar al lector que abandona el libro o el espectador que se duerme en la butaca. Si no puedes llamar la atención del lector o el espectador al principio, no tendrás la oportunidad de retenerlo más tarde. Así sea una novela o un correo electrónico, es desproporcionada la cantidad de tiempo que es menester dedicar a las primeras oraciones, párrafos o páginas, por garantizar que el después fluya de manera orgánica y estructurada. Los problemas que se pasan por alto al comienzo, garantizan la ruina de

después. Los productores leen las primeras diez páginas de los guiones de cine que reciben: allí está todo. Y no es cuestión de revelar sino de sembrar los gatillos del suspenso, las expectativas, el deseo, los riesgos que movilizan la historia después.

## **La estructura.**

La estructura es lo que da suelo a la escritura. No importa cuán perfectamente estén redactados los diálogos, si en el todo carecen de sentido.

Si sigues la estructura convencional que se enseña desde el colegio para escribir las composiciones sobre los mamíferos o el aparato digestivo, que parte de una oración temática seguida de párrafos de apoyo y una conclusión, es difícil equivocarte.

En el teatro es un poco más complicado, sobre todo porque se trata de contenidos accionados y no de un cuento relatado o una idea argumentada. Sin embargo aplica la conseja de ajustarse al sentido de la lógica del desarrollo de los acontecimientos: así como una serie de párrafos largos e implacables disuadirá a las personas de leer, unos parlamentos excesivamente largos y reflexivos, sin acción, desactivan el interés del público. Por eso es aconsejable pensar en unidades de acción y otorgarle vida a los personajes a partir de ellas.

Las narrativas deben fluir y los argumentos deben desarrollarse. Debe pensar en lo que está tratando de decir en cada escena, y hacerse las preguntas fundamentales por ver si aplican, si está funcionando, o si esa escena aun no tiene suficiente motor dramático, o si estaría mejor ubicada en otro lugar. Es normal e incluso deseable que eso pase, pues es señal de que la estructura está desarrollando la pieza como un todo, en lugar de solo solucionar los pequeños problemas.

Muchas veces, cuando algo que ha escrito "simplemente no funciona", la razón está en la estructura. A veces incluso no se sabe a ciencia cierta qué es lo que no funciona, pero siempre se sabe si no funciona.

## **Los recursos.**

### **Internet.**

Internet es un recurso que ofrece infinitas posibilidades, si se usa sin abandonar el libre albedrío. Abrir una pestaña en la web, es como abrir una puerta que te conduce a un universo insospechado, y de allí fácilmente llegas a abrir otra puerta y luego otra... hasta que olvidas lo que estabas buscando.

Sinónimos y antónimos, citas y significados, etimologías y comprensiones, historia y cuentos de otros sobre el mismo tema, ortografía y gramática, usos y costumbres de la lengua, al menor gesto de un click. Eso es internet para el escritor. Un universo... que hay que usar a voluntad.

### **Los otros.**

Otra mirada, una manera distinta de ver y comprender el mundo, la de tu familia, o tus amigos, tus primeros lectores, es fundamental. Definitivamente pueden ver lo que tu no viste, lo que se te escapó, lo que te perdiste y definitivamente son un termómetro para medir cuando algo anda mal.

## **La inquietud del dramaturgo.**

A pesar de las similitudes que permiten aplicar los consejos de re-escritura a varios géneros literarios, es menester decir que no es igual el descreimiento de lo escrito que sucede a todo escritor de cualquier género, cuando termina una obra y siente la necesidad de revisar y volver sobre sus líneas, por asegurarse de que lo que escribe se parece a la verdad, de que no es poco ni demasiado, por si suena exagerado o resulta verosímil, si es creíble, si conmueve, si el adjetivo que escogió es mejor que cualquier otro... al que sienten los dramaturgos.

La inquietud postrera del dramaturgo no se aquieta con la revisión de lo escrito. Pues el texto dramático sigue su camino después de que el escritor termina de escribir, no sólo porque el director lo conceptualiza según sus criterios y preferencias, ni porque a manos de la interpretación orgánica de los actores, lo imaginado adquiere carne y hueso y eso no tiene vuelta de hoja, sino porque en el proceso de montaje, son muchas las oportunidades de encontrar la historia imaginada, anclada en la vida misma de personas con nombre y apellido, en lugares y tiempo real. Y eso es asunto muy difícil de prever por el dramaturgo.

Por eso la experiencia de dirigir lo escrito es terminar de escribir. De una riqueza que aconsejo a cualquier escritor que insista en poner sus palabras en escena.